

Consolidación del Corredor Biológico Mesoamericano

OSCAR BRENES

Los trópicos, con sus diversos ecosistemas, albergan los porcentajes más altos de la diversidad biológica del mundo. Dentro de aquéllos, Centroamérica es reconocida como una región de importancia global para la conservación de la biodiversidad por su función de corredor entre dos masas continentales y dos océanos, conteniendo aproximadamente un siete por ciento de la riqueza biológica mundial en solamente un 0,4 por ciento del territorio emergido del planeta. Pero todos los días se pierde una parte de esa biodiversidad, siendo la fragmentación de los hábitats naturales uno de los factores más importantes.

Los corredores biológicos surgen como estrategias de conservación desde los años setenta para conectar los hábitats esenciales aislados y permitir el desplazamiento de las especies entre ellos, a la vez que se mantienen los flujos genéticos entre las poblaciones de flora y fauna que han quedado aisladas y las relaciones ecológicas tan fundamentales para asegurar el funcionamiento de la máquina de la naturaleza. Una definición que podemos considerar como aceptada en la región mesoamericana es que "un corredor biológico es un espacio geográfico delimitado que proporciona conectividad entre paisajes, ecosistemas y hábitats, sean éstos naturales o modificados, y asegura el mantenimiento de la diversidad biológica y los procesos ecológicos y evolutivos" (CBM 2002) (la conectividad está en función del tipo de organismo y no siempre implica una conexión física continua).

Excepto por la presencia de barreras naturales, originalmente los paisajes estaban conectados. Pero la alteración de los ecosistemas ha disminuido esta conectividad y una alternativa para mantenerla o restaurarla es incluir corredores biológicos dentro de las planificaciones del territorio. Un corredor biológico debe tener una estructura y una función que permitan conservar la diversidad de especies, ecosistemas y paisajes (García 2002), y para que su mantenimiento sea efectivo debe tener viabilidad biológica, pero la viabilidad social, de manejo y hasta política es la que determina su factibilidad real. Es decir, la conservación de la biodiversidad debe hacerse teniendo en cuenta las necesidades e intereses humanos y, particularmente, de las poblaciones lo-

cales que están en el ámbito de un corredor.

Los corredores biológicos tienen diferentes escalas geográficas que responden al objeto de conservación. Así, tenemos corredores que conectan micro-hábitats, o hábitats locales, con otros de escala regional que van a conectar paisajes, ecosistemas y mantienen procesos ecológicos. Podemos considerar que la iniciativa del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) corresponde a este último tipo por una cuestión de escala, ya que originalmente pretende la conexión de los ecosistemas naturales, representados dentro de áreas protegidas, de todo Centroamérica y de los estados del sur de México. No obstante, actualmente se entiende como una mezcla de agenda política y de estrategia de conservación y desarrollo sostenible para la región, que no necesariamente tiene que cumplir con la rigurosidad biológica del concepto de corredor. Sin embargo, debemos reconocer que el CBM ha sido una herramienta clave para presentar una visión conjunta de la conservación en la región mesoamericana.

El CBM es considerado un sistema de ordenamiento territorial compuesto de áreas naturales bajo regímenes de administración especial, zonas núcleo, de amortiguamiento, de usos múltiples y áreas de interconexión, que brinda un conjunto de bienes y servicios ambientales a la sociedad proporcionando los espacios de concertación social para promover la inversión en conservación y uso sostenible de los recursos naturales con el fin de contribuir a mejorar la calidad de vida de los habitantes de la región. Por estas razones, Centroamérica ha asumido el reto de desarrollar un Programa Estratégico del CBM, que incluye los siete países de la región y los cuatro estados del sur de México. El CBM tiene como principio, además de la coordinación estratégica regional, el fortalecimiento de los actores locales y nacionales, sin los que no se puede construir ni consolidar. Los presidentes centroamericanos resolvieron "promover la construcción del CBM con la participación de las instancias de integración, las instituciones de gobierno, las autoridades locales, las organizaciones de base, el sector empresarial y la comunidad en general" (Miller 2001).

Para lograr la consolidación del CBM es necesario fortalecer la investigación, la capacitación y la concienciación, y que cada país desarrolle experiencias exitosas

en corredores biológicos. Al inicio del proceso de fortalecimiento del CBM se llevaron a cabo varios ejercicios de planificación y discusión sobre el tema, los cuales indicaron algunos elementos claves: (1) utilizar una perspectiva "regional" en oposición a la perspectiva "nacional"; (2) usar un marco de referencia regional para el CBM para identificar asuntos comunes de manejo de recursos en los países; (3) dar un balance entre temas ligados a "servicios ambientales", "producción sostenible" y "conservación de biodiversidad"; (4) buscar acciones complementarias a los proyectos existentes en el CBM; (5) proveer capacitación a funcionarios públicos de alto nivel que trabajan en desarrollo económico, finanzas, comercio, turismo, manejo de recursos costero-marinos, generación de energía y agricultura, y a tomadores de decisiones de alto nivel en el sector privado (agro-exportador, maderero, turismo, pesca, acuicultura y energía), y (6) implementar proyectos en colaboración con *oenegés* locales.

La consolidación del CBM sin duda tiene que involucrar una serie de actividades a diferentes niveles. Ya existen en la región varios proyectos o iniciativas que están trabajando en el campo, como por ejemplo: el Corredor Biológico Talamanca-Caribe, el Corredor Osa-Piedras Blancas -en el sur del país, el Corredor San Juan-La Selva -en Sarapiquí- y, en la Península de Nicoya, la iniciativa ejecutada por Asepalco -todo esto en Costa Rica-; además, está el Proyecto de Concienciación y Educación Ambiental del CBM de la Mosquitia Hondureña, liderado por Mopawi; las iniciativas en el Corredor Ecológico entre el Biotopo del Quetzal y Sierra de las Minas, en Guatemala; los esfuerzos en el Corredor Biológico del Golfo de Fonseca, en Honduras, en el Corredor Biológico del Atlántico de Nicaragua y en el Corredor Biológico del Atlántico de Panamá (Anam 2001).

Una de las actividades relevantes es fortalecer la capacitación de tomadores de decisiones del sector público y personas clave del sector privado y usuarios de recursos en materia del significado del CBM y de cómo se

relaciona con sus actividades e intereses. Algunos de los temas que se deben reforzar en este proceso se refieren a los conceptos de desarrollo sustentable, beneficios potenciales del Corredor, servicios ambientales, agricultura sostenible, agroforestería, manejo forestal sostenible y conservación de la biodiversidad.

También, y dada la falta de conocimiento y de los obstáculos principales relacionadas con el establecimiento y consolidación de un corredor, se debe promover la realización de tesis de grado y posgrado para desarrollar investigaciones considerando: estudios biológicos o ecológicos para especies indicadoras, diseño de corredores mediante el uso de sistemas de información geográfica, valoración de servicios ambientales y evaluación de impactos socioeconómicos de áreas que forman parte del CBM. En este aspecto es importante involucrar a investigadores e instituciones que trabajan en Centroamérica (Catie, Upaz, Inbio, Incae, OET, PRMVS, Earth, Zamorano, Ilica, etcétera). Ya se han realizado en Mesoamérica al menos 30 investigaciones referidas al tema.

Por otra parte, no hay que olvidar que este proceso debe ir acompañado de actividades que creen conciencia en los ciudadanos y en las organizaciones de la necesidad de participar en la generación de una visión regional de largo plazo en materia de desarrollo y de la importancia que tiene el ambiente dentro de una adecuada estrategia de conservación y desarrollo en nuestros países. A la fecha se han producido diversos materiales y campañas de divulgación sobre el CBM y sobre los corredores locales.



A. BAKER

Referencias bibliográficas

- Anam. 2001. *Proyecto Corredor Biológico Mesoamericano del Atlántico Panameño*. CBMAP. Panamá.
- CBM. 2002. *El Corredor Biológico Mesoamericano: una plataforma para el desarrollo sostenible*. Proyecto Corredor Biológico Mesoamericano. Managua.
- García, R. 2002. *Biología de la conservación: conceptos y prácticas*. Inbio. Costa Rica.
- Miller, K., E. Chang y N. Johnson. 2001. *En Busca de un Enfoque Común para el Corredor Biológico Mesoamericano*. World Resources Institute. S.I.